

**CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS EVALUATIVAS DEL GIMNASIO
VERMONT A LA LUZ DE TEORÍAS DEL DESARROLLO HUMANO**

**PEDRO PIMIENTA
FABIO PARADA**

**Directora
Mg. DIANA CLEMENCIA SÁNCHEZ GIRALDO**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA
TUNJA
2012**

CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS EVALUATIVAS DEL GIMNASIO VERMONT A LA LUZ DE LAS TEORIAS DEL DESARROLLO HUMANO

El GIMNASIO VERMONT es una institución de servicios educativos, fundada originalmente bajo el nombre de Colegio Nuestra Señora de la Paz en 1945, por María Rojas Sánchez y Magdalena González Fernández. En 1956 graduó su primera promoción de bachilleres. Se destacó desde el comienzo por su fe en las bondades que la educación trae consigo para la realización de los seres humanos y su capacidad transformadora de la realidad.

En 1994, el colegio cambió su nombre por GIMNASIO VERMONT y estableció un convenio para la enseñanza del inglés como segunda lengua con la Universidad Saint Michael's College, situada en el estado de Vermont, en los Estados Unidos, convenio que consolidó el programa bilingüe y marcó el perfil del estudiante Vermont como ciudadano de Colombia y del mundo. Ese mismo año redefinió su Proyecto Educativo Institucional e imagen corporativa.

En 1997, su sistema educativo de tradición femenina se convirtió en un modelo innovador de **coeducación** con perspectiva de género, que consiste en diseñar estrategias pedagógicas pertinentes para cada género. Niños y niñas trabajan en aulas separadas y comparten los demás espacios culturales, deportivos y sociales propios de la vida escolar. De este modo el Colegio les brinda los espacios para que unos y otras alcancen la excelencia, dentro de un concepto de felicidad y de construcción de su proyecto de vida.

Para realizar el proceso investigativo partimos de la pregunta **¿cuáles son las concepciones y prácticas evaluativas del Colegio Vermont a la luz de las teorías del desarrollo humano?** Para dar respuesta y poder reconocerlas, se realizó un análisis del P.E.I. encontrando de manera clara y organizada la misión, visión, sistema institucional de evaluación.

En este sentido, la misión es contribuir de manera eficaz a la formación de hombres y mujeres competentes en los ámbitos ético e intelectual, a partir de un enfoque humanista e intercultural, con un pensamiento crítico que les permita afrontar y responder a los retos de la sociedad contemporánea, como ciudadanos colombianos y del mundo, con responsabilidad social y espíritu de servicio, respetuosos por las diferencias individuales, grupales y propias de la diversidad del planeta.

Para lograrlo, se construyen estrategias pedagógicas específicas para cada género, a través de un programa educativo multilingüe (español-inglés y mandarín como tercera lengua) e internacional (Programa de Diploma IB) en donde las humanidades, la ciencia, el arte, la tecnología y el deporte constituyen la base de la excelencia.

Se ha planteado como visión, ser una comunidad educativa reconocida por la calidad e integridad de sus estudiantes y egresados, visibles en un alto nivel de competencia y responsabilidad social como ciudadanos de un país y de un mundo en transformación, fundamentados en un Proyecto Educativo en permanente construcción y renovación que lo distinga como institución líder en el campo educativo.

Tiene planteado ser una institución “ **MIXTO PERSPECTIVA DE GÉNERO**”, Estudios de género y nuestras propias investigaciones y experiencias, nos han permitido corroborar lo que intuitivamente ya sabíamos: niños y niñas aprenden de manera diferente, porque tienen distintos intereses, habilidades, motivaciones y procesos madurativos propios de cada género.

A partir de esta premisa, el Gimnasio Vermont ha diseñado un programa en el cual niños y niñas trabajan en aulas separadas, lo cual permite crear estrategias específicas para ellos y ellas. Al final del proceso, por caminos paralelos pero no idénticos, los estudiantes obtienen óptimos resultados de aprendizaje. Así mismo, al compartir los demás espacios propios de la vida escolar interactúan de manera espontánea y natural, fortaleciendo su inteligencia interpersonal, con la aceptación

del otro de manera armónica, solidaria y favoreciendo el papel de la escuela en el proceso de generar relaciones más respetuosas, afectuosas y equitativas entre hombres y mujeres, acordes con la realidad del siglo XXI.

Sin importar el género, la participación de niños y niñas en actividades relacionadas con el cuidado del medio ambiente, los conduce apropiarse responsablemente de la vida planetaria; en el servicio social, desarrollan empatía y conciencia de las necesidades del otro; en el deporte, interiorizan estilos de vidas saludables, y en las danzas, la música y las artes plásticas se sensibilizan por la belleza é incrementan los distintos tipos de inteligencias habilidades e intereses. De esta manera, el colegio ofrece los más variados espacios y situaciones para que los estudiantes potencialicen sus talentos y habilidades.

La presencia de niños, niñas y jóvenes felices, competentes y que valoran sus propias fortalezas y talentos, les permite alcanzar la excelencia académica de forma natural, evidente en los resultados que ha obtenido el Gimnasio Vermont durante los últimos años en eventos tales como las Olimpiadas de Matemáticas, Ciencias, Física y Tecnologías de la Información, en el modelo de la ONU, en las Pruebas de Estado ICFES, en los cuales es sobresaliente la participación, tanto de hombres como de mujeres, dejando atrás el estereotipo de “inteligencia masculina o femenina” para tal o cual área del conocimiento.

La visión humanista, la alegría, los espacios para forjar sus ideales, son un mensaje diario y claro para que los estudiantes, hombres y mujeres, sientan que en el Gimnasio Vermont no tienen límites para alcanzar sus sueños.

FORMACIÓN ÉTICA, para hacer realidad el propósito de formar “ciudadanos comprometidos con la transformación del país”, en el Gimnasio Vermont se construye y reconstruye intencionalmente la cotidianidad, para procurar una cultura de la vida y consolidar un espacio de paz donde sea posible la convivencia armónica de las diferencias.

El fortalecimiento de la autoestima, de la mano de la autocrítica, tienen un alto significado dentro de la institución, pues ayudan a crear las condiciones necesarias para amar y respetar al otro(a), querer y cuidar el entorno y velar por la naturaleza. Así mismo, posibilita la participación de los estudiantes en grupos de trabajo como líderes de proyectos de convivencia.

El código de ética del Gimnasio Vermont, plasmado en el Manual de Convivencia, privilegia los principios morales de honestidad, respeto, responsabilidad, justicia y responsabilidad, como directrices que establecen la normatividad institucional. Sin embargo, la vivencia de estos valores en el día a día, es la forma clara y coherente de crecer.

Cada maestro, en su quehacer pedagógico, asume en la dimensión moral una postura comprometida con la formación de cada uno de sus estudiantes, comprendiendo sus características individuales y orientándolos hacia el cumplimiento de las metas institucionales.

Convenio Saint Michael's College, Uno de los retos del Siglo XXI es reconocernos tanto como ciudadanos Colombianos como del mundo. Es a partir de esta premisa, que estructuramos la propuesta bilingüe. Para ello, se contó con la asesoría de Saint Michael's College, Vermont, U.S.A. para implementar un programa bilingüe, con fundamento en una concepción humanista que favorece el desarrollo de los potenciales de cada individuo, sus procesos de pensamiento y la construcción de competencias comunicativas en inglés, sin detrimento del español. Un programa que toma como punto de partida el respeto por la diferencia, para valorar otras culturas y a la vez afianzar la identidad colombiana, reconociendo la necesidad vital que tienen los países en vía de desarrollo de insertarse en el concierto de las naciones.

El programa se desarrolla en cuatro fases: En la primera, Inmersión Total Temprana, para los niños de Pre-Kinder, kínder y Transición, promueve la adquisición del inglés, en forma similar a como adquirieron su primera lengua. Un

ambiente cálido y afectuoso, unido a una metodología centrada en los intereses de los niños, propicia el incremento de sus habilidades orales y la iniciación del proceso de lecto-escritura en inglés. En la segunda fase, Bilingüe BICS (Basic Interpersonal Communication Skills), se inicia el proceso bilingüe inglés-español. Desde 1° hasta 5° de Primaria, se estimula el desarrollo de habilidades comunicativas interpersonales, además de utilizar el inglés como instrumento de aprendizaje. En la tercera fase, Bilingüe CALP, (Cognitive Academic Language Proficiency) desde 6° hasta 9°, los alumnos fortalecen el lenguaje cognitivo académico para que puedan afrontar las demandas formales en cualquier medio universitario. La última fase, para los grados 10° y 11°, consolida la formación de los alumnos, al permitirles acceder al “International Baccalaureate Program” (Programa Bachillerato Internacional) cuyo diploma es la puerta de acceso a numerosas y reconocidas universidades internacionales.

El fruto de esta propuesta pedagógica se ve reflejado en el desempeño de los alumnos, quienes día a día demuestran ser personas íntegras y comprometidas con su propio desarrollo y el de su país, quienes se caracterizan por su alto nivel de respeto hacia la cultura colombiana y la de las otras nacionalidades. Por otra parte, con orgullo puede decirse que nuestros exalumnos son ejemplo de ciudadanos colombianos y del mundo, quienes gracias a su formación bilingüe han adquirido una mente abierta que les permite construir lazos de amistad entre los pueblos.

En cuanto al Sistema Institucional de evaluación, el que comenzó a implementarse en el año académico actual (2011-2012) es el siguiente:

En Preescolar, hasta Primero, se califica con letras, según la siguiente tabla:

Excelente de 90 a 100 %, Sobresaliente de 80 a 89%, Aceptable de 70 a 79%, Insuficiente de 50 a 59% y deficiente de 40 a 10%.

De todo lo anterior se deduce que el logro se pierde con D ó E.

En Primaria y Bachillerato la escala para evaluar cada uno de los logros es numérica de 1 a 10, y se tiene en cuenta un solo decimal. El logro se aprueba a partir de 6.0. El cero (0) se usará sólo en casos de anulación. El año académico se divide en tres trimestres y al finalizar cada uno de ellos se entregará un informe en el cual aparecen las notas obtenidas hasta ese momento en cada materia.

Teniendo en cuenta la integralidad de las estudiantes y haciendo eco de la forma intelectual del ser humano en cuanto a ser social, se han desarrollado además de los logros cognitivos de cada materia, uno actitudinal frente al aprendizaje, el cual se evaluará con la misma escala. La nota tendrá un valor del 15% y será tomada en cuenta para la definitiva de cada trimestre. Este logro tiene como propósito fundamental promover actitudes y comportamientos que ayuden a las estudiantes a alcanzar mejores desempeños académicos.

Los criterios que hasta este momento se han desprendido como reflexión pedagógica para evaluar el logro actitudinal son:

Busca que sus producciones sean de calidad; Cumple puntualmente con sus deberes escolares, Aprovecha productivamente la retroalimentación (sugerencias, recomendaciones dadas por el profesor); Trabaja en las actividades

propuestas en clases (individuales y grupales); Su comportamiento propicia un ambiente favorable para la clase.

Al finalizar cada trimestre, cada alumna obtendrá una valoración de su disciplina, en escala de 1 a 10, la cual reflejará su comportamiento en todas las clases, actividades y situaciones de su vida escolar. Aunque no constituya una asignatura, se considera importante su calificación por el valor formativo que conlleva. Los aspectos que se tendrán en cuenta son: Puntualidad ; Comportamiento en clase; Comportamiento en actividades comunitarias; Presentación personal (uso del uniforme, aseo y orden); Respeto.

Para atender a las niñas que tengan dificultades a nivel cognoscitivo y actitudinal se tiene una oficina de desarrollo humano, que realiza pruebas Badig, seguimiento al desarrollo académico de la estudiante, su entorno familiar y sus limitaciones de convivencia que pueda tener con una estrategia denominada PAF Durante cada trimestre se efectúan actividades de refuerzo a cargo de cada uno los profesores de los departamentos, para las alumnas que así lo requieran y de acuerdo con los procedimientos fijados por cada departamento.

También de acuerdo a los resultados no sólo de una evaluación sino del proceso de la estudiante, se está comenzando a implementar el programa de nivelación académica Eskalar. Es un plan de mejoramiento del aprendizaje a partir de estrategias de intervención pedagógica, dirigido a estudiantes de segundo a noveno grado con oportunidades de mejora en las áreas de español, Matemáticas y Ciencias (Sociales/Inglés) y las áreas que se requieran.

En este actual proceso de reflexión académico, evaluativo, actitudinal y pedagógico, de acuerdo al aprendizaje autónomo, constructivista y aliado con las Tics, se han expuesto para este año criterios de promoción con base en un conjunto de créditos. Este sistema se aplica en los grados de primero de primaria a undécimo y sólo para efectos de la promoción.

Es necesario develar que en el presente proceso investigativo se aplicaron encuestas a maestros y estudiantes para reconocer las concepciones y prácticas evaluativas, pero por políticas institucionales, éstas no se pueden mostrar en el presente informe, estos son información confidencial para la Institución educativa. Sin embargo, al estar enfocados desde la narrativa investigativa, hacemos énfasis en las autobiografías que como maestros, muestran un trasegar pedagógico interesante y resalta los procesos evaluativos por los cuales hemos transitado en nuestras vidas. En esta perspectiva, éstas son las experiencias evaluativas escolares en la vida de los investigadores.

Comenzaban los años setenta, lo recordamos muy bien, como no olvidar la ansiedad, el miedo, la incertidumbre de enfrentar una nueva realidad de nuestras vidas y salir de la tranquilidad que nos brindaba nuestro hogar, podía prolongarse quizás si la maestra que iba a orientar y a tomar el timón de nuestra amplia ignorancia, se pareciese a aquella quien nos enseñó a hacer las primeras letras y, por supuesto, a leer y posiblemente es a ella, a nuestra primera maestra, a quien debemos hoy que nuestras vidas se desenvuelvan, entre niños y jóvenes, con quienes tratamos de encontrar las bondades de la evaluación. Realmente no sabíamos si queríamos ir a la escuela, no nos agradaba ser comparados con los extraordinarios resultados de otros o de nuestros hermanos mayores, que han sido uno de nuestros mejores maestros, que nos ayudaron a preparar, el año inmediatamente anterior, el “examen” de admisión que marcó gran parte de nuestras vidas, especialmente por las consecuencias que generó, otro año más de oficios caseros, de sentimientos de frustración y un absurdo miedo a leer en público, porque ese día se bloquearon las ideas, se esfumo la creatividad, la seguridad y apareció el pánico escénico. Por esta razón, creemos que todo lo concerniente a examen, a prueba y a evaluación, nos generó ansiedad y resistencia hasta poco después de terminar el bachillerato. “Un sujeto educable es una bella aventura, un momento donde se recrea la historia de la humanidad”. (Zambrano, 2001 pág. 25). Pocas veces nos sentimos evaluados en forma objetiva, nuestros evaluadores se preocuparon más porque

les devolviéramos un 75% de la cantidad de información o “conocimiento” que nos suministraron. Las evaluaciones eran en su mayoría de carácter memorístico, por eso sin miedo a equivocarnos, a ellos no les pasó por su intelecto el evaluar su metodología de trabajo o su forma de evaluar, como tampoco nuestro proceso de aprendizaje. Todo lo medían con la misma vara, sin tener en cuenta las múltiples variables, que rodean el entorno del estudiante.

Sólo medían la cantidad de respuestas correctas y daban por supuesto que esto es el “conocimiento” adquirido, una evaluación esencialmente cuantitativa; en otras palabras, no sólo era superar el estándar propuesto por el calificador, sino por otra parte era superar preconceptos concebidos de quienes pensaban que lo fundamental era evaluar y/o cuantificar el conocimiento. Había un solo juez, el profesor pero hoy, “el profesor ya no es el ser totalizante, el propietario de los saberes”. (Zambrano,2002 pág. 157). Por lo tanto, la visión y la misión de la escuela se han ido transformando, al igual que la actividad del docente, la finalidad es la experiencia y los pre-conceptos que surgen del alumno, es confiar en él, motivar y estimular su responsabilidad frente a su existencia y crecer colectivamente. El docente no debe influir de manera tendenciosa en las reflexiones de sus estudiantes.

En la escuela, no pasamos como estudiantes de bajo perfil, por el contrario, durante el primer año nos destacamos y los resultados no pudieron ser mejores, a pesar de este conflicto, la memoria y la capacidad de análisis fueron nuestro escudo y nuestra espada para superar el enfoque experimental de la educación. La palabra evaluación o examen, nos originaba mucha ansiedad y desconfianza. En los años siguientes, el colegio nos generaba ansiedad porque no teníamos la certeza de aprender el 100% de la información, del cúmulo de conceptos, de fórmulas, de fechas, de datos, etc., y una gran preocupación que ese 10% faltante, que no logramos aprender fuera la causa de otro momento de frustración. Era una lógica absurda, pero real, conforme al contexto de la educación y la desconfianza y que los maestros no podían comprender, ni asimilar la evolución de nuestro proceso, de evidenciar nuestros aprendizajes, ni el

progreso de nuestra capacidad de análisis, de comprensión y más lejos aún, de nuestra habilidad de argumentación, porque sus pruebas no fueron diseñadas para este propósito, a excepción de los profesores de Filosofía y Educación Física. La evaluación generaba preocupación, y se presentaba una resistencia a cambiar la percepción negativa de la prueba, de la evaluación tanto de su forma como de su contenido y la manera como los profesores y los padres interpretaban los resultados. “Los docentes terminan siendo los sujetos activos de una reflexión que debería estar a cargo del propio alumno”. (Zambrano, 2002 pág. 161).

Pensamos que hoy la educación está sujeta a fuertes cambios en su forma de concebir su labor en la sociedad, se enfrenta a nuevas realidades que están señaladas por cambios en la concepción individual y social del hombre, en la creación del saber y del conocimiento; además que los medios masivos van produciendo espacios atractivos y rápidos de conocimiento y socialización. El computador y la Internet introducen una forma distinta de afrontar las relaciones históricas de los seres humanos. El profesor estará armónicamente vinculado con estos nuevos procesos de saber y permitir su entrada en el aula.

Esta situación creó desazón en el sistema de evaluar otro tipo de actividades académicas que, no necesariamente eran de carácter cognitivo, sino por el contrario referente a otra competencia, a otra dimensión, a otro campo del saber humano como la imaginación, la creatividad o la misma capacidad de soñar. No visualizamos, no concebimos la evaluación como un instrumento que nos ayudara a aprender, por el contrario, la concebimos siempre como un obstáculo, que nos bloqueaba para manifestar nuestros desempeños, nuestras habilidades y dimensionar nuestras verdaderas capacidades. En este mismo orden de ideas, sentíamos que algunos profesores rotulaban de “buenos o malos” a los estudiantes, por su historial académico y disciplinario y esto era el parámetro de calificación en trabajos en grupo, llámese trabajo escrito, exposición o trabajo manual; sus decisiones se perfilaban por la “calidad” de personas, por la cantidad de hojas de trabajo, por la normatividad del trabajo, etc., y demeritaba casi arbitrariamente aprendizajes significativos de los estudiantes, por ejemplo: en

física y química donde trabajos elaborados por estudiantes, no eran expuestos, solamente aquellos que alcanzaran los estándares que el profesor decidiera; pero que obviamente fueron alcanzados por manos profesionales y no por los alumnos en mención. “El sujeto educable es diferente y no homogéneo, mantiene una relación especial con el mundo, de tal suerte que sus representaciones frente a los aprendizajes se diversifican, al punto de legitimar la diferencia”. (Zambrano, 2001 pág. 154). Todos los sujetos somos únicos en nuestras características, forma de pensar y afrontar la existencia, la educabilidad está intrínsecamente unida con lo heterogéneo ya que los factores ambientales, culturales y espirituales de cada sujeto son distintos. Con la educación, se despierta el don natural del hacer, del valorar, y del saber, además de ser respetuoso frente a las posiciones diferentes, la escuela enseña a ser tolerante y a sentirse enriquecida con la diversidad.

Como toda obra de teatro detrás de bambalinas, hay un personaje fundamental que con su trabajo silencioso, pero no menos importante que el protagonista, asegura el éxito de la presentación, el utilero que tiene que estar involucrado y en permanente comunicación con cada uno de los que participan de la función, me refiero al trasfondo ético de la evaluación.

La formación axiológica contribuye al rescate de principios y normas que nos ayudan a dimensionar la evaluación no como la meta a obtener, a superar o alcanzar de “cualquier forma” y hagamos el esfuerzo y nosotros en primer lugar de creer que la evaluación no es el ente que está fuera de nosotros, que no es el observador externo, que emitirá algún concepto sobre nosotros, que nos aprobará o nos reprobará; no visualicemos la evaluación como algo que no tenemos, como la meta a alcanzar, sino que es el suelo en que caminamos, es la escalera donde ascendemos, es nuestro tiempo presente que permanentemente, tenemos que revisar y darle el acertado mantenimiento.

Finalmente, queremos invitarlos a un nuevo amanecer, a dejar en el pasado aquellos sistemas de evaluación con los cuales que como alumnos nos

enfrentábamos, no a las pruebas porque los instrumentos pueden mejorar sino a la postura, a la actitud, a visualizar y a rediseñar este concepto y, en la medida en que sea consecuente con nuestro pasado y nuestro presente, estará la fórmula, si se puede decir, de construir nuevas estrategias para las próximas generaciones y que las propias experiencias, como sus saberes significativos se conviertan en ese ente intrínseco y evaluador. Es urgente recordar que “la institución escolar complementa el proceso de socialización que lleva a cabo la institución familiar” (Zambrano, 2001 pág. 50). La enseñanza en el medio familiar constituye la más importante relación de los valores con el saber que se comparte en el aula, los saberes están unidos a los principios vitales del ser humano. Esta unión indisoluble entre familia y escuela, crea cultura, integra la sociedad, madura al sujeto en su forma propia de vivir en libertad, reconociendo el valor del otro, el docente se acerca al pensamiento del alumno, lo valora y lo orienta, conoce el medio en que vive, con sus carencias, limitaciones y logros, sólo así puede visualizarse a un verdadero maestro. Queremos continuar este recorrido por nuestra vida escolar, reconociendo la dedicación, el cariño y la creatividad de los maestros que el Señor nos colocó en las aulas donde estuvimos.

Nuestras experiencias denotan ambientes muy agradables, recordamos esos primeros trazos con un cariño tan grande que este momento pedagógico se convertía en algo agradable y de mucho interés para nuestros compañeros. Hoy comprendemos que eran espacios de libertad y que nos impulsaban desde pequeños a comenzar a escribir en pequeños trazos nuestras propias historias: “la libertad consiste en que el hombre sea fin de sí mismo, artífice y agente único de su propia historia”. (*Gaudium et spes*, 1968 pág. 16). A partir de esta experiencia, se puede denotar que “Dios va mostrando por medio de la revelación, la forma como desea que los sujetos manejen y orienten el don de la libertad entregado. Es fundamental que cada ser humano se sienta responsable en la escritura de su existencia y desarrolle responsablemente sus capacidades y de esta forma dar espacio a una experiencia religiosa que le va a dar sentido a su vida”. (*Gaudium et spes*, 1968 pág 16).

Era claro que para sacar una buena nota debíamos escribir y responder lo que la profesora quería, todo debía estar sometido a las orientaciones dogmáticas de los profesores que nos daban clase y que también daban una clara imagen de “potentados del conocimiento”. Esto unido a que todos los temas parecían estar en una realidad distinta de la cotidianidad, por lo tanto, la motivación para aprender era escasa, pero habría que responder porque de lo contrario, tendríamos problemas con las malas calificaciones “en rojo”, tan temidas, que eran fácilmente visibles en un cartón blanco que describía cuáles habían sido los logros obtenidos.

Queremos compartir que sacamos buenas notas, pero más por memoria y hacer eco sin desarrollo de lo propuesto por los profesores, aquí la tan llamada educación bancaria, mencionada en obra de Paulo Freire: (1974) *“Pedagogía del oprimido”*, era latente, entonces la evaluación era un mal no sé si necesario, pero que coartaba la creatividad, la consulta y el hecho de poder aclarar las inquietudes, las críticas y las propuestas que hacían parte de un real proceso comprensivo de los conocimientos. “La educación está y convive a la par con los desarrollos históricos que suceden en todas las culturas, ella define el ser de esta y a través de las modificaciones que se producen en su interior surgen nuevos interrogantes”. (Zambrano, 2002 pág. 38). La historia se va desarrollando conjuntamente con la construcción de saberes que van determinando los modos de aprender y existir en un mundo que interroga el ser individual y comunitario. Estos saberes en clave educativa ayudan a vivir, integran con la naturaleza, con la sociedad, con Dios. Toda acción educativa se dirige en primera estancia al interior del sujeto en formación, que se conozca y valore, para así impulsarlo a dialogar con su propia historia.

Durante nuestros años del Bachillerato, la evaluación continuó en el camino de lo coercitivo, lo aburrido y la manera como el profesor nos mantenía quietos; además que era el arma de amenaza, la popular orden: “saquen una hoja” o el famoso “quiz”, en momentos que era necesario redefinir quien tenía el poder y la posibilidad de hacernos sufrir y sentir la crudeza de un ambiente educativo poco

reflexivo, plano en el conocimiento y altamente repetitivo. De aquí, podemos reflexionar que “ser pedagogo no es simplemente transmitir saberes sin forma ni dinámica, sino pensarse en el mundo antes de actuar” (Zambrano, 2002 pág. 163). Con base en lo anterior, las relaciones del pedagogo con el mundo son plenamente dinámicas, pero también se desenvuelven en un territorio de incertidumbres, los retos pedagógicos nacen con la ansiedad humana de buscar sentido. Esto permite que el aprendizaje tenga expresiones diversas dentro del ambiente autónomo que debe caracterizar a la escuela. Igualmente, el pedagogo inserta los saberes al mundo y a los estilos de vida que ella genera.

Estos fueron los pilares evaluativos durante nuestra vida escolar que, por todo lo anterior, estaba provista de poco interés, pero que por razones de nuestra tranquilidad personal, debíamos asumirla y superarla de la mejor manera posible.

Todo lo descrito anteriormente, denota un grupo de acciones pedagógicas que marcaron un camino en nuestra vida personal y profesional como docentes y que, aún están presentes en nuestro desarrollo docente. Fueron varios los momentos encaminados a una evaluación “conductista”, prefiriendo incentivar solo conductas simples de la mano del desarrollo evolutivo. Además, nos damos cuenta que este tipo de educación y de evaluación aún sigue influyendo, en ocasiones, en nuestro desempeño en el aula, ya que esperamos una determinada respuesta, impulsada por un estímulo cuantitativo. “El ser humano en su formación ha de irse convirtiendo en un ser autónomo, capaz de incidir sobre su propia vida” (Campo, Restrepo, 1999 pág. 159). De esta forma, la educación tiene varias tareas importantes dentro de la sociedad, entre ellas: que el sujeto se descubra a sí mismo y que asuma con independencia y responsabilidad el reto de custodiar el don de la vida entregado por Dios para que la conserve, la desarrolle y produzca frutos abundantes para su experiencia y para los demás.

En los años de escuela, nos agradaban los brotes pedagógicos que ahora se llaman “educación experiencial”, porque nos ayudaba mucho a adaptarnos al medio y a buscar la solución de problemas o posibles presupuestos que permitan una forma distinta de resolver una situación académica o de la vida personal. Este

aspecto, lo hemos venido aplicando a lo largo de nuestra experiencia docente, en cuanto que procuramos desarrollar una metodología de clase activa y una evaluación argumentativa-propositiva, anexa a una creatividad importante ya que nuestra área de Educación Religiosa está invitada a ser muy ágil, didáctica y de cara a una realidad con problemas concretos que requiere una respuesta al estilo de Jesús e inspirada en el Evangelio, “una educación centrada en la persona humana” (Celam V,2007 pág. 135).

En nuestro recorrer, se devela que la comunidad educativa tiene como tarea primordial y apasionante, conseguir que la persona alcance a descubrirse a sí misma y logre vivir auténticamente su vocación en medio de una sociedad pluralista. En “nuestros tiempos”, como se suele decir, nos habría gustado la evaluación teniendo en cuenta nuestras cualidades y nuestra forma de pensar. Hoy como docentes, nos esmeramos por estar cerca del desarrollo intelectual de nuestros estudiantes y hacer un “acompañamiento” en sus propias capacidades hacia una mejor comprensión de sí mismos, del mundo y de una experiencia en la fe cristiana que puede convertirse en un proyecto de vida, que “busca dar sentido a todo el proceso de la vida humana”. (Campo, Restrepo, 1999 pág. 14). La educación camina con el sujeto que está enfrentado su mundo, le ayuda a construirlo, no obstaculiza el desarrollo de las capacidades del sujeto. La formación motiva hechos de sentido que sensibilizan la esencia de todo ser humano y lo impulsa a dar razón de lo que piensa y cree. Al visualizar nuestras autobiografías escolares y evaluativas, sentimos nostalgia pedagógica en cuanto a que perdimos mucho tiempo en la repetición de sucesos, nos desviamos y perdimos lo esencial; pero, hoy lo interesante es avanzar y ahora, los Ministros de la Iglesia y los maestros deben ser más flexibles, más formadores, más evangelizadores y deben ser verdaderos amigos de senderos, tal como lo hizo Jesús, El Rabí (מורה maestro en hebreo).

Es innegable que el enfoque cuantitativo ha estado presente a lo largo de nuestras vidas escolares y académicas, el sustento experimental estaba en un examen que nos iba a sacar del anonimato, de la clase para bien o para mal,

un simple número nos presentaba como héroes o por el contrario, como villanos; la mayoría de educadores medían nuestros adelantos “académicos”, nuestros conocimientos, en la medida en que “fueran una reproducción como ellos nos los habían transmitido, en esto consistía el éxito de su enseñanza”. “Los enfoques cuantitativos, se sustentan en un paradigma experimental”, el punto no es que “el concepto de evaluación se haya visto influenciado por los rigores de la estrechez “positivista”. El punto es que el estudiante quedó limitado, maniatado, sin norte; en este orden de ideas, la evaluación no cumplía con la condición de ser formativa, estaba sujeta al paradigma de la medición; pareciese que la ontología de la evaluación fuese el calificar el “conocimiento”. Entonces desde este enfoque, nuestro saldo está “en rojo” porque salimos debiéndoles, lo triste es que se perdió el horizonte, olvidándose de aspectos fundamentales como nuestras dificultades, nuestro proceso de aprendizaje, nuestros intereses y nuestras necesidades que, si hubiesen sido atendidas eficazmente en su momento, evidenciarían un cambio en nuestro accionar como sujetos y profesionales. “La escuela constituye el lugar del sujeto educable en especial, porque en su interior se proyectan las acciones formativas necesarias para su desarrollo y socialización”. (Zambrano, 2001 pág. 50). Por esto, insistimos en que la familia y la escuela crean cultura, integran la sociedad, maduran al sujeto en su forma propia de vivir en libertad, reconociendo el valor del otro. La escuela es el sitio donde los sujetos aprenden a darle sentido y coherencia a su biografía, incentivando la responsabilidad particular por su proceso de aprendizaje que se lleva a cabo dentro de un contexto social que le impulsa a evolucionar su forma de soñar y proyectar su vida.

El hecho de acondicionar un salón de clase para hacer estudios experimentales y para comprobar el grado de objetivos alcanzados, pensando que este mecanismo trae consigo una verdad objetiva, que ya es una falacia, una “artificialización”, un maquillaje al aula escolar. Este procedimiento desconoció aspectos importantes y relevantes para la formación del estudiante por ejemplo, ignorar las variables individuales, particulares como la asimilación de procesos, el desarrollo de habilidades, competencias y consideraciones de valor; todo lo

contrario que la rigurosidad técnica con los “tests” pretendía perpetuar. En este caminar académico, sale al encuentro el enfoque cualitativo como el amigo amable y simpático que con sus preguntas asertivas contribuye al rediseño del concepto y de la experiencia de evaluación. “La acción educativa constituye una acción racional en la medida en que el ser humano insiste en la educación como instrumento y actividad capaz de garantizar la posibilidad de continuar con la empresa humana”. (Zambrano, 2001 pág. 40). La educación ocupa un lugar predominante en el desarrollo de toda sociedad, y es por esto, que la reflexión en torno a la calidad y a la actualidad de los sistemas escolares debe ser constante. La vida humana actual reclama la renovación del pensamiento pedagógico como campo para conseguir los avances sociales y poder conseguir la paz en la escuela y poder proyectarla en la sociedad. Los cuestionamientos, los ejercicios y otras actividades sobre la realidad y sus implicaciones sobre nuestras realidades impulsó procesos y aprendizajes, por ejemplo a diferenciar situaciones, acontecimientos y a generar procesos de sensibilización identificando necesidades y particularidades del contexto cultural. Esto lo vivimos en los trabajos de campo, asistiendo a comunidades específicas, identificando necesidades particulares y descubriendo nuestras habilidades y capacidades propias que el enfoque cuantitativo nunca permitió visualizar. Por otra parte, este enfoque nos motivó a tomar posturas conscientes y responsables. “La socialización en el espacio escolar está atravesada por la incorporación de saberes y de conocimientos”. (Zambrano, 2001 pág. 53). Todo sujeto está llamado a hacerse, desenvolverse en la sociedad, esta es una tarea apoyada por la escuela en cuanto que lo vuelve competente en los saberes y los elementos cognoscitivos necesarios y vitales para socializarse.

En los trabajos de grupo este enfoque cualitativo nos brindaba la posibilidad de desarrollar habilidades ocultas e imposibles de conocer como la creatividad, la capacidad de transformar las formas, los espacios, los estereotipos, las realidades aparentes y lo mejor, la forma de evaluación; no nos limitábamos a completar rayitas, a escribir X, a numerar características, ciudades, etc., sino por el contrario,

hablábamos, casi evidenciábamos sus costumbres, y reconstruíamos artesanalmente o manualmente sus pueblos, su geografía, su cosmología y toda su idiosincrasia reproducidos en centros literarios, mesas redondas y otras actividades, etc.

La descripción anterior tiene la intencionalidad de dilucidar las bondades de este enfoque evaluativo, nos divertíamos antes, durante y después de la evaluación, es decir, la evaluación no era la meta por alcanzar, no era el fin último, la evaluación la estábamos construyendo paso a paso y teníamos que prepararnos igual o más que en el otro enfoque; pero, los resultados, en términos de evidenciar aprendizajes, no eran los mismos, independientes de una “buena nota o mala nota” porque teníamos varias certezas:

- Que el evaluador, desde su objetividad, no nos iba a evaluar con la filosofía “del mosco en la pared”, es decir, no iba a evaluar o a tomar en cuenta los desatinos, sino por el contrario, iba a evaluar lo bueno, lo tangible como lo intangible o lo implícito de nuestro trabajo y resaltaría todo el valor agregado de nuestros esfuerzos y aprendizajes, y nuestras vivencias axiológicas.
- Que el evaluador tendría presente el componente axiológico, moral, ético y estético que en una evaluación escrita o en un test riguroso se podría identificar.

Nos sentiríamos más seguros y confiados en que la evaluación fuera más próxima a la realidad objetiva, precisamente porque hay muchos más elementos para tener en cuenta al momento de emitir un juicio de valor. “La escuela constituye un universo de culturas y debe implementar espacios que acerquen las diferencias”. (Zambrano, 2001 pág. 62). La escuela debe aprovechar la riqueza de las culturas que inciden en su labor diaria y aprovecharlas para forjar hechos de unión y cercanía social, con el fin de reconocer las realidades heterogéneas y saber desenvolverse en medio de ellas.

La postura salomónica genera diversidad de opiniones, otras formas de pensar y por ende, diferentes actitudes que nos parecen justas o injustas, como hallar el punto medio cuando se habla de evaluación; “el enfoque sobre los procesos hace énfasis en la descripción y la interpretación, no rechaza los datos cuantitativos, ni sugiere que al prestar más atención al proceso, se olviden los resultados”, es una posición conciliadora y mediadora al incluir indicadores de manera cuantitativa y cualitativa, que permite registrar los sucesos en su evolución, en su estado de progreso. Por supuesto que este enfoque también se hace presente tanto en nuestras vidas académicas como en las vidas laborales, evaluar a partir de objetivos previamente estudiados con fines igualmente preestablecidos buscando cambios comportamentales.

Reiteramos que el sustento, el pilar de todo proceso pedagógico, de toda actividad humana debe *“garantizar la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural”*.(Celam, 2007pág. 151). La labor educativa en clave católica, está atenta de los procesos socio-culturales que influyen en la vida del hombre y que es necesario que los estudiantes asimilen críticamente, relacionando la vida con lo colectivo, lo cultural y la fe. La escuela estimulará a sus estudiantes, a que examinen los hechos que hacen parte de su cultura y la forma como puede transformarla o enriquecerla con su proyecto personal de vida.

Cuando hablamos de educación ya estamos refiriéndonos a un mundo de complejidades, de situaciones, de procesos, de teorías, de estándares, de logros, de indicadores, de evaluación, de objetivos, en fin de muchas variables, es decir, que la educación es un problema, un gran PROBLEMONÓN que a simple vista desanima y desmotiva, presentándonos una perspectiva no muy alentadora. Es adentrarnos en la jungla en donde cada especie defiende su territorialidad, sus intereses particulares, olvidando la finalidad esencial de la educación; que es su propio hijo, su familia, su patria, el género humano y su entorno, entonces pronunciaremos lo que dijo un sabio campesino en las

hermosas montañas de la Uribe: *“que si así’na se comportan los quí’anestudio,entón perdieron la platica”*.

El problema no es el problema, si hacemos una evocación histórica de la evaluación, nos puede dar pistas para determinar que si la esencia de la evaluación es “su utilización, casi exclusiva, para comprobar los resultados obtenidos en los procesos de aprendizaje de los estudiantes” podemos decir que la evaluación está planteada casi en los mismos términos que concebimos el desarrollo humano, como un conjunto sucesivo de estructuras, de estadios, de momentos no aislados de un contexto socio cultural. Es necesario “lograr establecer una comunión con el otro, con el alumno, cuando los intereses y deseos tienen como base, una búsqueda de libertad”. (Zambrano, 2001 pág. 98). Los sujetos son capaces de establecer espacios de comunión y referencia con el otro bajo la autonomía y la libertad que los caracteriza, la escuela propiciará formas de convivencia cuyo objetivo sea la confluencia de intereses que construyan una sociedad distinta.

En ese orden de ideas surge el interrogante, que si la evaluación avanza, mejora el entorno social y, a su vez, la condición humana. La historia y la realidad plantean otra situación; la educación y todas sus arandelas, planteadas al comienzo de este escrito van por un camino diferente. Se han planteado reformas curriculares, mejoras cualitativas en la educación, capacitación a los docentes, modificaciones de la normatividad, normas y modificaciones para la administración curricular, se ha trabajado en procesos educativos para incentivar y mejorar el desarrollo integral del estudiante, y vincularlo como miembro activo y multiplicador de procesos, se han trabajado procesos de experimentación curricular, se han tenido aciertos y desaciertos, como la promoción automática, el modificar números por letras, de objetivos por logros, la creación de evaluación y promoción flexible, la forma de expresar los resultados (sobresaliente, bueno, aprobado), etc. También se eliminaron los exámenes finales, se crearon nuevas tablas de

valoración, y otras estrategias más para el mejoramiento de la educación y el desarrollo humano.

Para poder establecer una relación entre evaluación, educación y desarrollo humano miremos lo que dice Bronfenbrenner (*Influencing Human Development* Holt, R & W., 1973): “el desarrollo humano es el resultado de la interacción entre el organismo humano en evolución y su ambiente” o Skinner (Skinner B. F. *Science and human behavior*. New York: Macmillan. 1953. P. 461) concibe “el desarrollo como una secuencia continua y creciente de conductas condicionadas. Se centra en lo que ha llamado fases de tratamiento ambiental, destinadas a favorecer el desarrollo óptimo”. Compartimos plenamente que el desarrollo humano se debe evidenciar plenamente en todas y en cada una de las actividades humanas y esta, a su vez debe tener directa incidencia en la transformación de su entorno social.

Es urgente optar y trabajar en la teoría del desarrollo humano de Bandura: “la imitación es el elemento crucial en el desarrollo social del niño, ya que sólo así puede añadir nuevas posibilidades a su repertorio de conductas”, o la planteada por Vygotsky: “*el desarrollo ni tiene carácter espontáneo ni viene determinado de manera absoluta por la maduración puramente biológica. El sujeto asimila la experiencia social mediante un proceso de interiorización*”. Es una alternativa nada derrotista, por el contrario, nos motiva a trabajar en un primer momento en la transformación de un nuevo paradigma, un modelo de hombre y mujer que no está condicionado por su pasado, por el contrario, “sus funciones superiores no son innatas, sino el resultado de la asimilación que cada individuo hace de las distintas producciones de la cultura”.

En nuestra opinión, estamos enfrascados en solucionar el problema de la evaluación y, por ende, el de la educación; pero, de acuerdo con las teorías planteadas en el párrafo anterior, debemos trabajar por el trasfondo ético y moral de las nuevas generaciones, ya que la educación es un “instrumento de acción

social” (Zambrano, 2001 pág. 103), por tanto el progreso de toda colectividad está sostenido por los vínculos sociales que se dan en la escuela, formando agentes activos en los acontecimientos que afectan positivamente la historia y comprometiéndose con ella.

Estamos convencidos que se ha trabajado mucho en la educación; pero no por la educación, porque se evidenciaría la transformación con tantos años de esfuerzo y dedicación; vemos que se ha perdido energía, tiempo y sobre todo la materia prima que tenemos en nuestras manos: “el ser humano”.

Es evidente el desarrollo tecnológico, el desarrollo científico, el desarrollo de otros campos del saber; pero también es evidente la brecha de marginalidad de las mayorías más necesitadas a acceder a una educación legal, legítima y verdadera, capaz de transformar su realidad y solucionar sus más inmediatas necesidades. También son evidentes los aportes de la tecnología al sistema educativo, las TICs, la Internet, los diferentes medios de comunicación, es evidente que estamos más cercanos, más unidos, pero menos hermanos.

Si la educación como la evaluación sigue perpetuando el *status quo*, es imposible dar a luz una nueva generación, un modelo nuevo de sociedad, un hombre nuevo, capaz de mirar y hablarle a su hijo sin doble moral, un sistema educativo que proponga una competencia justa, y no “una pelea de tigre contra burro amarrado” en las Pruebas Saber, en los exámenes de admisión de instituciones y universidades. Revisemos no el sistema, porque fue hecho para un propósito, tiene una finalidad y la está cumpliendo a cabalidad. Entonces “la labor de educar no es sólo de los maestros, sino de toda la institución. Ella ha de tener también la valentía de educar, formulando con claridad y precisión su proyecto educativo”. (Remolina, 2007 pág. 3). Educar es sinónimo de responsabilidad y dedicación, es una tarea constante, llena de diálogos continuos, que unida al testimonio del docente va a influir en la vida de los seres humanos en formación. Hoy, hacer parte del proceso educativo de los estudiantes es todo un

reto que implica vocación, caridad, servicio y perspicacia en esta noble, pero complicada misión. A partir de esta idea, el quehacer educativo no se agota en las aulas sino que se requiere de la colaboración de todos los que hacemos parte del entorno vital de los estudiantes.

En nuestro caso como docentes en Pastoral y/o de Educación Religiosa, este ejercicio se convierte en que expresamos con convicción que el hecho amoroso de la revelación sensibiliza la existencia humana hacia un sentido en que la fundamenta y además, le permite al hombre ser feliz. Por este motivo, nos vemos impulsados a dar razón de lo que creemos y vivimos en medio de nuestros alumnos, nos involucramos con ellos y los acompañamos, ya que van en pos de una experiencia que los anime a vivir.

Finalmente, reiteramos que el problema de la educación no es problema, el problema es para los que construyeron el sistema, que encontremos la solución, donde la escuela pueda ser *“un universo abierto donde cada uno puede tener su lugar y, en relación simétrica con el otro, construir y forjar su historia”*. (Zambrano, 2001 pág. 100). Los modos de vida son cada vez más complejos y llenos de incertidumbres, la tarea educativa consiste en lograr que los estudiantes estén en condiciones de adaptarse a un mundo globalizado, diverso, cuya historia y destino hay que escribirla diariamente. La multiplicidad de horizontes hace que la escuela eduque sujetos con disponibilidad para escuchar y encontrarse con el otro. Este es el reto, esta es la tarea para nosotros los docentes que deseamos algo más que esperar una pensión, haciendo y repitiendo lo mismo.

Como hombres debemos estar dispuestos a caminar por los senderos donde Dios se hace visible, es algo inherente a nuestra existencia. Este camino va a colmar nuestra atención como sujetos que nos hemos dejado conquistar por la presencia de Dios, que se revela en nuestras historias personales, abarcando nuestras experiencias tanto personales como sociales y que han tomado un nuevo horizonte desde la perspectiva religiosa.

Esta experiencia de fe es un llamamiento constante que hace el Señor a la humanidad que en ocasiones se deja atrapar por lo mundano, es decir, por lo superficial, por lo aparente y hace caso omiso a la posibilidad, entregada por Dios, de trascender, de encontrar hechos de sentido en la labor pedagógica y “una revelación que ha de poner al descubierto el fondo el llamamiento al docente a participar en la misión del mismo Dios, como es enseñar y salvar”. (Rahner. 1967 pág. 90).

Dios nos invita como hombres para que nos relacionemos con Él y le descubramos inmensamente cercano y experimentemos, dentro de nuestra autonomía, la posibilidad de participar en una relación de intimidad con Él. Esta revelación de lo divino genera una experiencia que nos proporcionará una valoración distinta de la vida y, en nuestro caso como docentes, se verá inspirada e iluminada con nueva luz y disposición no sólo para compartir nuestros conocimientos sino el amor por la vida, estos serían válidos en cualquier área del conocimiento.

Dios se revela en y dentro del devenir histórico del ser humano, transforma nuestra cotidianidad en una experiencia novedosa y que va a inquietar por siempre nuestras vidas. En nuestros casos, transformó nuestra vida personal y profesional, motivándonos a continuar en el encuentro con Dios. Esta experiencia, se constituye en la perspectiva del sentido de nuestras vidas y de la docencia, ya que brinda un horizonte claro para nuestras historias, situándonos frente a que se encuentra con la presencia amorosa de un Dios que está vivo y actuante en nuestras vidas. “El lugar de su trascendencia no puede menos de ser también un lugar histórico, y así el lugar de una posible revelación es siempre y necesariamente la historia del hombre”. (Rahner, 1967 pág. 151).

Cada una de nuestras experiencias religiosas es distinta y novedosa, se va escribiendo libremente en nuestras biografías, que las interpretamos y las asimilamos con opciones concretas que sustentan nuestra existencia, como es la enseñanza.

Es maravilloso descubrir la forma como Dios siempre prepara el terreno de la vida humana para que sea abonada por la presencia amorosa de su Creador. Esta experiencia de sentido con Dios no tiene tiempo, ni espacio, todo se centra en la inspiración natural del sujeto a responder al llamado amoroso y trascendental de Dios y trasladar esta experiencia a nuestro quehacer pedagógico.

Dios al revelarse en la biografía de cada individuo, promueve el aislamiento de todo aquello que desvía, en su acontecer social, el fundamento amoroso de esta acción reveladora que repara todo daño causado por el pecado, de la envidia, la opresión, la discriminación. Dios nunca está alejado de la realidad del sujeto a quien le ha expresado cuánto lo ama y cuánto desea su felicidad, libre de toda marginación y la educación es franca y directamente liberadora y generadora de acciones libres y justas. “Luchen contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo”. (*Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual*. En: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC., 1968 pág. 75).

Dios se manifiesta a través de sus obras, le expresa al hombre que lo ama, le regala la naturaleza para que viva constructiva y colectivamente en medio de ella, regala el ejercicio formativo, Dios entrega la misión de enseñar para el beneficio de todos, por tanto, “la escuela que se inspira en los valores del Evangelio, se caracteriza por una concepción de persona formada en la solidaridad, el diálogo, la investigación científica y el humanismo cristiano que promueve una ciudadanía activa y comprometida por el desarrollo integral que el mensaje de Cristo”. (Celam,V, 2007 pág. 345).

En el aula, la experiencia con Cristo está dispuesta para ser asumida en todas las instancias de la vida cotidiana, en todas las disciplinas del conocimiento, no hay ningún obstáculo o discriminación, es todo un proceso pedagógico que se va realizando de acuerdo a la entrega y al interés del sujeto por conocer y apropiarse del Mensaje renovador de Jesús, por conocer el mundo y transformarlo. “Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose

profundamente con él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados”. (Celam, V, 2007 pág. 135).

La pedagogía, según la hemos vivido, estará unida al acontecer histórico de la sociedad que va expresando sus necesidades y, a la vez, irá forjando sus retos en cuanto la formación de sus individuos. La enseñanza y la educación constituyen un espacio rico en posibilidades para leer el espíritu de la época y propiciar un mejor y constructivo encuentro entre todos los agentes activos de la sociedad con el fin de definir estrategias que permitan el desarrollo de experiencias de sentido para que todo ser humano viva con plenitud sus capacidades integralmente. “La pedagogía es la manifestación de lo aleatorio que se produce en cada encuentro humano”. (Zambrano, 2002 pág. 16). La enseñanza remitida a los saberes primarios y especializados, impacta con su influencia a todas las realidades del ser humano, es inherente dentro del proceso evolutivo de cualquier sociedad. La educación ha comenzado a replantearse sus modos y su finalidad, su tarea es ser más flexible en sus estrategias para que pueda circular un pensamiento abierto y pluralista, más cercano a las necesidades de la humanidad. “La educabilidad remite a la condición inacabada de la especie humana y facilita pensar mejor toda influencia estratégica desde lo educativo”. (Zambrano, 2002 pág. 37).

Educación hace parte de las relaciones sociales que impulsan cambios en la historia humana. La dinámica de saberes producida por los alumnos en nuestra labor docente se proyecta a la dimensión de los otros, permitiendo una mentalidad más humana, más justa y de acuerdo al mundo actual. “En la actualidad, los individuos tienden a pasar más tiempo en la escuela, debido especialmente al desarrollo y cambio en las relaciones de producción”. (Zambrano, 2001 pág. 51). Por esto, es preocupante como hoy la disposición de los estudiantes con referencia al aprendizaje es preocupante, por el escaso interés por sacrificarse y luchar por metas trascendentales. Es claro que las estrategias pedagógicas, deben favorecer a que el estudiante descubra por sí mismo y de manera clara el sentido de educarse. “La resistencia del niño y del adolescente a la voluntad del

educador y el trabajo del educador sobre esta resistencia constituye la voluntad del discurso pedagógico”. (Zambrano, 2001 pág. 3).

En la vida del hombre cada momento histórico, produce sus propios conceptos o parámetros por los cuales se va a encaminar el desarrollo de una sociedad. A la vez que las respuestas a las inquietudes humanas van a tener una respuesta influenciada por la corriente que más sobresalga en el tiempo determinado. Es labor para nuestras vidas poder descifrar los códigos de pensamiento, “toda pedagogía es un sistema de interpretación del mundo, es una construcción, creación de un mundo, de su propio mundo, que arroja el acontecer histórico y que influye en todos los espacios de la sociedad”. (Campo, Restrepo, 1999 pág.7).

La sociedad genera estilos y formas de perspectiva sobre el mundo, que van a marcar la vida de los seres humanos y se van a sentir identificados y comprometidos, es el hábitat donde van a desarrollar sus capacidades y a edificar su mundo. Para nosotros, la educación es el actor básico para que cada sujeto se desenvuelva y se proyecte en el espacio vital que le corresponde afrontar, por tanto, “la relación profesor–alumno como núcleo de la comunidad educativa es el medio propicio para la formación integral”. (Campo, Restrepo, 1999 pág. 7).

A partir de los resultados encontrados, se denota que nuestro quehacer pedagógico tiene un punto central de encuentro con el Señor de la vida, inmerso en nuestra historia existencial y que está enmarcado en la libertad, el amor, la compañía y el apoyo. Dios se ha revelado en nuestra vida docente y ministerial comunicando su bondad desde los orígenes de la vida del sujeto y, a su vez, esta experiencia se va madurando a través del transcurrir de los años y, de esta forma, se va construyendo la referencia a un absoluto que se constituye en el sentido de nuestra vida y que, necesariamente, afecta nuestra labor docente en el aula de clase. La experiencia religiosa, se encuentra desde el primer hálito de vida, se involucra en el desarrollo moral y espiritual de nuestra vida, da respuestas, nos inquieta y nos dispone a un encuentro que totaliza nuestro ser. Esta experiencia se fortalece por los testimonios que abordan el proceso de vida, tales como la

familia, los amigos, la escuela, la parroquia y todas las personas que de alguna forma nos han acompañado en nuestra historia de vida y que han sido otro signo de la revelación de Dios y han aportado bases a la educabilidad. En el colegio con nuestros estudiantes, experimentamos a Dios en su entorno próximo, identificamos hechos reveladores de su acción amorosa, creamos lazos, se da una interacción liberadora y constructora de un proyecto de vida auténtico, inspirado en el Evangelio. Esta experiencia religiosa forma y da fundamento a la opción que el sujeto se entregue al ministerio de la enseñanza religiosa, se corrobora y es el texto primordial de donde se inicia un trabajo pedagógico y/o pastoral.

Para concluir toda la escritura investigativa, abordamos los siguientes rasgos:

Rasgos Antropológicos. El docente que ha sido formado para darle sentido y coherencia a su vida, reconoce que la vida es un don de Dios y asume las dificultades cotidianas como el espacio donde Dios realiza su obra de acompañamiento y salvación. El sujeto que comprende su finitud e indeterminación, se compromete a hacerse y desarrollarse en su ciclo vital, a buscar su esencia, esforzarse por ser feliz y se esmera por comprender a los demás. Además, la persona está abierta al proyecto de Dios, se siente libre y se hace responsable de su crecimiento integral, es consciente que el desarrollo de su existencia, responde a un proceso de crecimiento de sí mismo y de las riquezas propias de su ser con el fin que se desenvuelvan armónicamente en medio de su entorno y estén en permanente interacción con su colectivo vital.

La concepción antropológica del que enseña, denota claramente una experiencia trascendental que se madura en el encuentro continuo con la Palabra revelada y los signos que va descubriendo en la cotidianidad y que le va a permitir entenderse a sí mismo y poder alcanzar su plenitud al referirse a Dios. Es necesario que el docente se introduzca en esta experiencia para que logre la significación que reclama su existencia y que necesariamente sus alumnos, en la búsqueda de estereotipos, respuestas y sentidos para su vida, le van a reclamar

orientaciones claras para que ellos basados en su libertad y autonomía puedan iniciar caminos claros en el encuentro con la totalidad que envuelve toda la dimensión humana.

Rasgos Pedagógicos. Toda persona se encuentra en constante formación, la familia, la escuela y la comunidad eclesial en la que el docente se encuentra vinculado por convicción, le van a aportar las herramientas necesarias para lanzarse a la aventura nada fácil de convertirse en animador de vida y de fe, teniendo como horizonte hacerse hombre y humanizarse al lado de otros que requieren de su apoyo y compañía formativa. El docente tiene la habilidad de reconocer las cualidades de los jóvenes que los hacen sujetos educables y los invita en la búsqueda incesante del sentido de la vida. El docente en un ambiente educativo tiene la habilidad de seleccionar los conocimientos y las ideas que le brinden una primera respuesta a las necesidades sociales y propiciar para que los alumnos reflexionen sobre su historia humana y se decidan a trabajar comprometidamente en la transformación de ella.

Rasgos Sociales. El docente es una persona consciente de su misión como ser social, está dispuesta a relacionarse con otras personas, desempeña con responsabilidad diferentes papeles en la sociedad asumiendo conductas consecuentes con su status como educador y/o evangelizador en una institución educativa. Valora su relación primaria con su familia, el grupo de amigos, las personas de su parroquia y todos los que hacen parte de su ambiente social que lo impulsan a ser auténtico, aunque deba someterse a las normas que su grupo ha validado como propias.

En este sentido, se comprende que el quehacer pedagógico del docente aporta elementos claves para desarrollar una positiva interacción social que impulse el encuentro formativo de individualidades que ese encuentra en un conjunto común, llámese escuela o parroquia. De manera que tanto el enseñar, el evaluar y el compartir forman y dan otro sentido a la vida de los educandos.

Tenemos claro que las condiciones de marginalidad y discriminación social a la que está siendo sometida Colombia, y por eso, despertamos en nuestros estudiantes el trabajo cognoscitivo de analizar las situaciones históricas de su sociedad, sin generar resentimientos, ni fanatismos que vayan a ahondar en la problemática creciente de intolerancia y xenofobia a todo nivel que tanto está afectando al país.

Todo lo anterior genera estrategias de mejoramiento a la luz de las teorías del desarrollo humano. En este sentido, el Gimnasio Vermont se encuentra en reflexión de mejoramiento sobre lo que implica la valoración cualitativa y/o cuantitativa de métodos, situaciones, materiales, teorías o fenómenos, con base en criterios dados o construidos, con los estudiantes en el aula. Se vislumbran ejercicios de medición, iniciando en primera instancia en un recordar y reproducir. En este nivel, nuestros estudiantes identifican y recuerdan la información sin necesidad de hacer ningún tipo de razonamiento para contestar una pregunta. Hacen énfasis en la recordación de información previa y adicionalmente, pueden hacer uso de procedimientos previamente aprendidos. Por lo general, las preguntas que se enfocan en este nivel tienen una respuesta correcta previamente establecida.

Luego, después de este ejercicio primario, el estudiante realiza un tipo de proceso mental que va más allá de recordar o reproducir una respuesta, por lo tanto, este proceso es más complejo que el primer proceso. Este nivel requiere que el estudiante tome una decisión sobre cómo contestar una pregunta o cómo resolver un problema, estableciendo relaciones entre dos o más conceptos, es decir, que se generan habilidades y conceptos medibles que permiten elementos observables para el maestro-estudiante y reconocer conjuntamente las fortalezas y las debilidades que se han dado en el proceso.

Después de estos dos niveles, se ha comenzado a incentivar el pensamiento estratégico, en este nivel el estudiante razona, planea o usa

evidencias. En general, se requiere que conteste las preguntas usando varios pasos que justifiquen las respuestas, que saque conclusiones con base en observaciones y que explique fenómenos. La evaluación correspondiente a este nivel debe ser argumentada y hace conexiones entre ideas y conceptos. Por último, se está proponiendo el ejercicio de evaluar a partir de una propuesta personal y única del estudiante que redobla, amplía y escoge entre varias alternativas para resolver un problema y aplica los hallazgos encontrados en varios contextos.

Si se realiza una cronología del avance de la evaluación en la institución y teniendo en cuenta la propuesta de mejoramiento a la luz de las teorías del desarrollo humano desarrolladas en este trabajo investigativo, se encuentran en primer lugar:

Pruebas de opción múltiple, Con la típica selección múltiple con única respuesta correcta, selección múltiple con varias respuestas correctas, falso y verdadero, apareamiento.

Pruebas de preguntas abiertas , Esta respuesta ha sido tan simple como escribir una sola palabra o tan compleja como diseñar un experimento de laboratorio para probar una hipótesis científica. Estos exámenes tienen preguntas que requieren que el estudiante produzca una respuesta, en vez de simplemente escogerla entre una lista de opciones.

Hasta llegar al momento actual denominado las pruebas de desempeño, que requieren que el estudiante haga una tarea (actividad) y se enfoca tanto en el proceso como en el producto (resultado). Evalúan de manera directa y sistemática el desempeño de los estudiantes con base en unos criterios establecidos *a priori*. Requieren que el estudiante demuestre sus conocimientos y habilidades. Este tipo de tareas simulan actividades “auténticas” o similares a las que se hacen en la vida real, desarrollándose proyectos Experimentos Simulaciones Presentaciones Solución de problemas Demostraciones Informes Discusiones Debates Juego de

roles Estudio de caso Dibujos Diseño de modelos que están permitiendo un primer paso en el cambio de enfoque frente a la acción evaluativa tanto en docentes como estudiantes.

Este cambio en la mentalidad frente a la evaluación implica un cambio en el currículo con el fin de que los estudiantes se desempeñen lo mejor posible y amplíen las expectativas de aprendizaje. Esta adaptación curricular pretende que los estudiantes alcancen las metas propuestas a través de la adecuación de la didáctica, los contenidos y la evaluación. Por esto, se ha fortalecido la premisa pedagógica que todos los alumnos son capaces de aprender y de progresar en su desarrollo, si se les hace partícipes de un proceso de enseñanza-aprendizaje que contemple sus diferencias individuales.

De esta forma, se da freno a los abusos de los sistemas de evaluación, promoviendo un impacto positivo de este ejercicio, teniendo un propósito claro al evaluar, alinear la evaluación con lo que se hace en clase, usar actividades auténticas, empoderar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje y, por tanto, en la acción medible y una continua retroalimentación de los estudiantes, para concluir una evaluación que promueve aprendizaje que motiva a los estudiantes y refuerza lo que se aprende en clase.

Para lograr el cambio anhelado en la evaluación, es necesario priorizar objetivos fundamentales, introducir objetivos complementarios, desglosar metas intermedias de medición y ayuda, además de mostrar los procedimientos para evaluar lo que hace, no lo que sabe y enseñar a analizar

Realmente lo que nos permite visualizar los avances de la enseñanza y su relación directa y proporcional con la enseñanza, son los indicadores de logros, esa es la consideración del docente. Los indicadores nos muestran en qué parte exactamente del proceso educativo se encuentra el estudiante, también nos deben señalar cuáles son sus fortalezas. Estas fortalezas deben ser consecuentes con el desarrollo de sus competencias. También podríamos

entender que si existe una transversalidad del saber, estas competencias, cognitivas, argumentativas y propositivas se estarían desarrollando de forma paralela o simultánea en las demás asignaturas. Hasta aquí, podríamos entender que si un estudiante en una asignatura X, no ha desarrollado satisfactoriamente la competencia argumentativa podría tener problemas en otras asignaturas con la misma competencia.

En este orden de ideas, el estudiante hace la lectura de su indicador y puede saber con certeza qué es lo que le hace falta en el proceso. No es lo mismo que diga los temas que le hacen falta, o los trabajos que no presentó, no es lo correcto. Ahora, miremos la lectura que podría hacer un padre de familia y miremos un ejemplo de un indicador de logro de una asignatura específica:

Asignatura: Educación Artística. Grado 8°: “no tiene fortalezas. No aparece escrita ninguna. Dificultades: se le dificulta aplicar los conceptos armónicos y melódicos vistos en la interpretación musical. Recomendaciones: repase los conceptos gramáticos y musicales que permiten desarrollar una interpretación clara en su instrumento”.

Asignatura: Religión. Grado 8°: “Fortalezas: explica los elementos básicos de la religión. Conoce la escritura de la Biblia y como está conformada. Dificultades: le falta exigirse mucho más en la presentación, el orden y el trabajo de actividades asignadas. Se le dificulta el trabajo en clase, debido al no manejo de su disciplina y atención en clase”.

El anterior ejercicio no tiene la intención de criticar el trabajo de nuestros colegas, ni más faltaba; lo que pretendemos es generar una reflexión acerca de la evaluación y su relación con el aprendizaje, e implícitamente con la enseñabilidad. Lo primero que nos preguntamos es: ¿los indicadores nos dan la certeza del nivel?, ¿en qué parte del proceso está el estudiante?, ¿hay una relación de los contenidos con su entorno? El número o la nota es más específica, un indicador de aprendizaje podría ser: “debe exigirse más en la presentación de trabajos”; qué lectura podríamos hacer, que nos den indicios de su aprendizaje.

Profundizando el ejercicio y buscando una línea de acción que nos unifique, para trabajar transversal o interdisciplinariamente no solo temas, actividades o proyectos; sino en el tema de la evaluación, es evidente que hay baches; pero lo más importante es que pareciese de no tener voluntad para trabajar conjuntamente el tema de la evaluación, cada asignatura tiene celo profesional de no compartir sus avances, con respecto a este tema de la evaluación. No hemos participado de ninguna experiencia donde se socialicen experiencias pedagógicas que contribuyan a la elaboración y al diseño de pruebas que garanticen la percepción y la observación real del estado del aprendizaje de los educandos.

Una vez más manifestamos nuestra inconformidad, frente a este tema de la educación, debido a la exclusión o a la poca importancia que se le otorga a la educación religiosa, moral y cívica. Pensamos que la lectura que hacen los estudiantes cuando en una institución no se permite la elaboración, ni la presentación de pruebas de las asignaturas; también qué lectura pueden hacer los estudiantes cuando se les asigna una evaluación de otra materia en el horario de religión. Pensamos y lo hemos dicho reiterativamente, que al maestro lo hace la práctica, a mayor cantidad de horas de trabajo, mayor dedicación, mejores resultados en términos de lógica. A mayor presencia del maestro, mejor o mayor seguimiento en los procesos, mayor número de evaluaciones, mayor número de posibilidades. En otras palabras, a estas asignaturas de 36 horas a la semana, se empodera la asignatura como al maestro; pero a las de baja intensidad, se les excluyen de esta posibilidad.

Se evalúa a todas las asignaturas con los mismos ítems, pero cada asignatura es una isla.

El nivel de exigencia en los procesos es el mismo. Cuando sabemos que cada estudiante tiene características propias que lo hacen singular. La educación es de carácter heterónomo. Hay que prestarle atención a la especificación de géneros. Hay que trabajar más con los indicadores de logros, porque ellos nos dan la pauta más aproximada de lo que deberían ser las evaluaciones.

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, lo has hecho poco inferior a los ángeles” . Como dice el Salmista e inmediatamente surgen varias preguntas: ¿de dónde vengo?, ¿qué soy, ¿de qué estoy compuesto, y ¿cuál es mi fin último? En este orden de ideas, somos el conjunto de muchas variables, soy materia, soy espíritu, soy un ser sexuado con emociones y sentimientos, etc. Soy un ser pluridimensional.

Soy un ser complejo; pero, ¿cómo ha sido este caminar de transformación?, ¿cómo ha sido mi desarrollo humano? Comencemos por el principio. Compartimos las ideas y las teorías de autores como BRONFENBRENNER que afirman: “que el desarrollo humano es el resultado de la interacción entre el organismo en evolución y su ambiente, en contextos de desarrollo, cultural, étnico, familiar, etc.”, porque pertenecemos a un ecosistema que nos brindó pautas de comportamientos, conceptos e incluso hasta emociones frente a determinados estímulos”, como lo afirmaban Skinner y Paulo.

Desde muy pequeños, en compañía de nuestros hermanos, aprendimos las diferencias entre el castigo y el premio, la felicitación y la recriminación (el grito) a lo incorrecto. Luego, nos fuimos acostumbrando, o mejor como dice Erickson: “*El desarrollo humano es sucesión de etapas adaptativas*”. Durante nuestra adolescencia, recordamos épocas de desconfianza, de vergüenza y duda, que hoy podemos decir acompañaban al hombre sin conocimiento, porque lo desconocido, lo que nos genera ansiedad es lo que no conocemos. Fuimos jóvenes con muchos miedos que, poco a poco, se fueron diluyendo con el compromiso y el trabajo social que la vida de misioneros nos exigió y lo que era duda, incertidumbre o reto, se transformó en un hábito de trabajo.

Es innegable decir que nuestro desarrollo humano obedece en gran parte como dice Bandura: “a un aprendizaje social y que la imitación es un elemento crucial en el desarrollo social”. Fueron fundamentales los adultos que estuvieron

a nuestro lado: nuestros abuelos, nuestras madres con su inmensa capacidad de entrega y nuestros hermanos mayores y uno o dos profesores, porque se constituyeron en verdaderos paradigmas y modelos de aprendizaje significativo, por ejemplo: conceptos como proceso, lo asimilamos con mayor rapidez en el mundo laboral, específicamente en el de la construcción, donde aprendimos al lado de nuestro padre, que no podíamos modificar caprichosamente situaciones, sino por el contrario, desarrollamos valores como la paciencia, el reconocimiento a la autoridad, la admiración por los oficios y las destrezas en varias personas que se hacían maestros en sus especialidades, llámese “por ensayo y error” o por la continua práctica de la misma experiencia.

En el colegio, percibimos “que aprendíamos por un sentido de utilidad”, y muy ligado a nuestros intereses para alcanzar nuestros propósitos, como dice BANDURIA, de esto se desprende nuestra angustia por no responder asertivamente a obligaciones académicas que no eran de nuestro interés, que no se constituyeron nunca en aprendizajes significativos. Estas experiencias especialmente en el área de las humanidades se “configuraban como reguladoras de nuevos comportamientos a futuro”, como cita Bandura.

En los grados más avanzados de 10° y 11° surgen inquietudes difíciles de responder, sin una previa meditación, ¿es posible creer en los preconceptos o en las ideas y los conocimientos innatos?, y si fuese así, ¿el desarrollo humano está predestinado, limitado a los saberes previos a la experiencia?, ¿qué lo limita o lo condiciona?, ¿la Mente Suprema? y la hizo tangible en el día de nuestra concepción y nuestro nacimiento. Es decir, que nuestras habilidades y capacidades no son transformadas, por el contexto en que coexista, como afirma BRONFENBRENNER.

Experimentamos más lo que dice la teoría del Aprendizaje social y transmitimos a nuestros estudiantes este pensamiento: “El individuo también

actúa sobre el medio ambiente”, que puede transformar su entorno, si tiene las motivaciones y los modelos idóneos.

Por otra parte, el ser humano necesita de algún reconocimiento y no fuimos la excepción; por eso, el conductismo ha estado presente en gran parte de nuestro desarrollo, desde nuestros años de niñez en la escuela hasta nuestra vida laboral y profesional, hoy todo ser humano busca mejorar sus condiciones de vida, de trabajo y oportunidades. En conclusión, el ser humano busca una motivación para realizar sus sueños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Campo, R. Restrepo, Mariluz. (1999) Formación integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Santafé de Bogotá: Facultad de Educación. Pontificia Universidad Javeriana.

Celam V. (2007). La Vida de nuestros pueblos hoy. En: Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, Brasil, mayo, Bogotá. Editorial Siglo XXI (1974).

Gaudium et spes, (1968). Sobre la Iglesia en el mundo actual. En: Documentos del Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: BAC.

Rahner, K. (1967). El oyente de la palabra. Barcelona. Herder

Remolina, G. (2007). La valentía de educar. Bogotá.

Zambrano, A. (2001). La mirada del sujeto educable: la pedagogía y la cuestión del otro. Santiago de Cali. Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores).

Zambrano, A. (2002) Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. Colombia, Santiago de Cali. Nueva Biblioteca Pedagógica: Artes Gráficas del Valle Editores.